

Con el recién estrenado otoño volvió el FAS, rodeado de medidas de seguridad y con aforo limitado, por lo que nos ruegan a los socios que confirmemos asistencia con la mayor antelación posible, para saber de cuántas localidades se dispone para sacar al público en general. Volvimos a reunirnos en el salón del Carmen, que también se ha renovado, en especial con una nueva pantalla que esperamos nos permita disfrutar sin las "arruguillas" que tenía la otra, ya veterana. Y para celebrar este reencuentro, aunque fuese con mascarillas, el cineclub nos había preparado una sesión especial, con la mirada puesta en África. Y así, antes de disfrutar de la cinta "Yeelen, la luz", tuvimos la actuación en directo de dos músicos africanos, senegalés y camerunés, aunque el primero de ellos, el cantautor Moze Naya, está afincado entre nosotros. Nos brindaron cinco bellísimas canciones, acompañadas de guitarra y percusión (ésta a cargo de Cyril Medi), para abrir boca para la proyección, que nos trasladó a ese continente que para muchos de nosotros sigue siendo un gran desconocido. Txarli Otaola moderó un coloquio en que hubo que racionar los micrófonos, pero que nos permitió recordar la figura del maliense Souleymane Cissé, que en el 87 se llevó el Premio del Jurado en Cannes por esta "La luz", que estaba programada durante el estado de alarma y que recuperamos ahora, y que con una bella estética nos muestra tradiciones del pueblo bambara; precisamente un tertuliano nos comentaba ser de este origen, y las diferencias con la cultura musulmana hoy muy extendida en la región. Comentamos también rasgos culturales como las expresiones de asentimiento con que los personajes sazaban sus diálogos en la película, como muestra de interés hacia el interlocutor (la función fática del lenguaje); y otro asistente, procedente de los Andes, nos decía que también es habitual en aquellas tierras. Lo que nos recordó una anécdota recogida en el libro "El antropólogo inocente", de Nigel Barley... así que como de costumbre, terminamos la jornada con las alforjas llenas no solo de cine, sino también de música, libros... de cultura, en definitiva, y de los más variados orígenes. Cultura que tanto necesitamos en estos tiempos inciertos... así que el martes que viene volveremos a reunirnos, con todas las medidas de precaución, esta vez en torno a una cineasta francesa, Agnes Varda. Ana G.